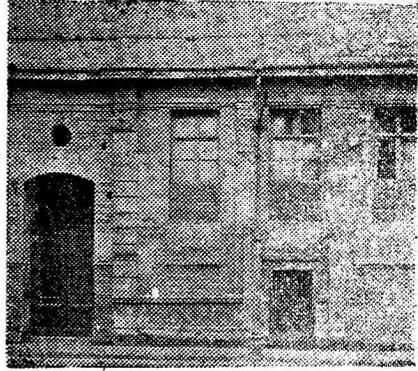


BREVE HISTORIA DE LA ESCUELA DE MEDICINA

—Los datos de esta reseña están tomados del interesante y completo trabajo del eminente facultativo y uno de los más ilustres maestros de la cirugía, el doctor don Lucas Sierra, con el título de “CIEN AÑOS DE ENSEÑANZA DE LA MEDICINA EN CHILE”, que se publicó en Tomo I de los Anales de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas-Prensas de la Universidad de Chile, 1936.



Antigua Escuela de Medicina de la calle San Francisco.

Al inspeccionar una a una las vitrinas de instrumentos quirúrgicos, escribe el Dr. Sierra, podemos juzgar al médico o cirujano que de ellas se valen. Veamos una enumeración de los medicamentos que existían en la botica del Hospital del Socorro, (después San Juan de Dios): “... seis onzas de unicornio, catorce onzas de uña de la gran bestia, nueve de mandíbula de pez de lucio, cuatro de ojos de cangrejo; agua de capón; enjundia de cóndor, sangre de macho, piedra de araña, espíritu de lombrices, etc., con que se combatía “el dolor de costado”, la “bola de fuego” y otras enfermedades mencionadas en los anales de la época.

Tal era el estado de la medicina en los comienzos de Chile independiente; y el estado sanitario de la capital era deplorablè, según lo atestigua el médico irlandés “don Guillermo Blest en un Ensayo. Salvó las limpias cabañas de los campesinos de los alrededores, la ciudad yacía en una insalubridad espantosa, especialmente en materia de habitaciones populares y servicios higiénicos. “Alcoholismo, plaga aterrador de heridos a cuchillo —la peste de Chile—, que llena los hospitales (29 casos en 13 días, asistidos sólo por él); las epidemias constantes de disenteria (como la terrible de 1826); las de chavalongo o tífus y otras dolencias, como la abultada proporción de enfermos del hígado, principalmente en el verano; la gran invasión de fiebre puerperal que no perdonó mujer en 1827; la asombrosa mortalidad de la capital que, con menos de 70 mil habitantes tuvo 1,583 cadáveres únicamente en los cuatro primeros meses de 1828; y en su-

ma las malas condiciones higiénicas de Santiago hacen que sea una de las ciudades más insalubres del globo. En otro trabajo: “Estado de la medicina en Chile, plan para su mejora”, 1826, el mismo Dr. Blest apunta: “En este país el cultivo de la medicina ha sido vergonzosamente olvidado”

Chile tuvo la suerte de contar en los comienzos de su vida independiente con varios médicos extranjeros que residían en Santiago y que después, nacionalizados chilenos prestaron grandes servicios a la República y a su naciente ciencia médica. Tales fueron el ya mencionado Dr. Guillermo Blest y sus dos hermanos Juan y Andrés, el Dr. Manuel Julián Grajales, de origen español; el Dr. Agustín Nataniel Miers Cox, inglés de nacimiento y descendiente de una noble familia, el Dr. Tomás Armstrong, escocés graduado en Edimburgo y en Chile.

Además de los trabajos ya mencionados de Blest, sobre el estado de la medicina en Chile y que es justo mencionar como precursores del establecimiento de la enseñanza médica en Chile; existe una presentación al Senado Conservador de un plan de estudios médicos de que era autor don M. Julián Grajales, seguramente el más avanzado que se hubiera proyectado en Chile y que patrocinaba la fundación de un anfiteatro de anatomía, las reformas que el servicio hospitalario reclamaba, etc. Desgraciadamente,



El Ministro don Joaquín Tocornal.

debían transcurrir varios años más para que esos anhelos se hicieran realidad.

Puede decirse que Portales fué un precursor de la enseñanza médica con su decreto, de 27 de Abril de 1830 que restableció el Tribunal del Protomedicato, como cátedra docente y como tribunal científico, a la cabeza de la enseñanza y de la práctica de la Medicina.

Fué el 19 de Marzo de 1833 cuando se ordenó abrir el primer curso de ciencias médicas en el Instituto Nacional, que podríamos llamar la primera Escuela de este género en Chile. El decreto está firmado por el Presidente Prieto y su Ministro don Joaquín Tocornal. La enseñanza se dividió en seis años. El plan de estudios resulta avanzado para la época y en él se destacan los tres años dedicados a la asistencia hospitalaria. Se contrató en Europa a un joven médico recién graduado en la Universidad de París —que debía tener más tarde tan importante actuación en su país de adopción— el Dr. Lorenzo Sazié, durante cuyos estudios había merecido los elogios de su maestro el gran cirujano Dupuytren.

La Escuela comenzó con tres profesores: Sazié en la cirugía, Guillermo Blest en la Medicina propiamente tal y Pedro Morán, médico recibido en Chile, en la Anatomía y don José Vicente Bustillos en la Farmacia. Fallecido Morán, le

sucedió el médico francés Francisco Julio Lafargue.

Se destinó al curso una ubicación en el último y desmantelado patio del viejo Hospital de San Juan de Dios, y allí se construyó un pabellón, bajo la dirección del Administrador del Hospital don Diego Antonio Barros y la colaboración del Dr. Pedro Morán. La inauguración oficial se efectuó en Septiembre de 1833. El curso se abrió con una matrícula de 22 alumnos.

El atraso en materias científicas, la falta de recursos económicos, las dificultades que encontró la nueva enseñanza en la todopoderosa Junta de Beneficencia y el mismo ambiente colonial reacio a los nuevos procedimientos curativos y al estudio sobre los cadáveres, ocasionaron muchas dificultades al nuevo curso; mas, sus iniciadores y mantenedores no se desalentaron ante ningún tropiezo. Es por ello que debe recalcarse como un poderoso estímulo en aquella tarea, la actitud del Ministro Tocornal que prestigió la nueva carrera matriculando su hijo en el primer curso, don Francisco J. To-



Dr. Guillermo Blest

cornal, quien se recibió de Médico y fue Secretario, Decano y Profesor de la Facultad.

La apertura del curso se realizó en una velada solemne en la capilla del Instituto Nacional, que era al mismo tiempo sala de honor, el 15 de Abril de 1833, con asistencia del Presidente de la República, Ministros y altas personalidades. El Dr. Guillermo Cunningham Blest fue encargado del discurso de inauguración, en uno de cuyos acápites dijo: "...debo llamar la atención de Uds. a los importantes ramos de la anatomía y fisiología, dos ramos que debemos mirar como la base principal, como los órganos vitales, como el alfa y el omega de la ciencia médica. Estos dos ramos son para el profesorado (lo mismo que para el estudiante) como el microscopio para el naturalista, como la brújula para el marino, porque sin ellos jamás se puede apreciar en su debido grado el intrincado y hermoso mecanismo de nuestro cuerpo. Permitted, señores, que me valga de esta ocasión para decirles que estas dos ramas serán enseñadas con tanta exactitud y perfección como en la mejor escuela de Europa por mi respetado colega don Pedro Morán, quien aunque educado en la obscura época de la esclavitud política de Chile, aprendió por su ingenio y talento a volar sobre las absurdas doctrinas y ponerse a nivel de las luces del siglo, fabricándose una reputación respetable por medio de sus conocimientos en su profesión que debe adornar las páginas de la historia médica del país. "Nótese, por este gesto la pasta moral de los fundadores de la enseñanza médica en Chile. El médico europeo, noblemente no desdenaba al colega criollo con el cual estaba unido en la misma progresista tarea.

Diez años después de fundado el curso se graduaron en medicina y cirugía los cuatro primeros egresados: Francisco Javier Tocornal, Luis Ballester, Francisco Rodríguez y Juan Mackenna, a quienes se hicieron grandes agasajos.

Mas, el Gobierno de aquella época se dió cuenta de que los estudios no estaban sujetos a un plan invariable, ni a una duración determinada, por lo cual el Ministro Montt se dirigió al Rector del Instituto Nacional para que se encargara a los profesores la preparación de un reglamento. Incluía, además el nuevo plan de estudios elaborado por Lafargue. Mas, esta iniciativa proseguida por Va-



Dr. Armstrong

ras, el sucesor de Montt, sólo vino a realizarse con la promulgación de la reforma en 1845, cuando ya se había fundado la Universidad.

En 1834, fue fundada la Escuela de Obstetricia bajo la dirección del Dr. Sázié, con lo cual puede considerarse completo el Curso de Medicina tal como pensó establecerse en 1832.

El gobierno de aquella época (1839) demostró interés especial por la enseñanza de la medicina y su firme propósito de levantarla de la postración en que se la mantenía. Era frecuente que el Presidente de la República, acompañado de algunos de sus Ministros, asistiera a los exámenes de medicina y se preocupara de promover recursos para las necesidades del curso.

Indudablemente, una de las medidas de mayor transcendencia en aquel entonces fue el decreto que ya tiene los vestigios del Hospital Clínico y que dispone que las cátedras de ciencias médicas del Instituto Nacional dieran sus lecciones en el Hospital de San Juan de Dios, siempre bajo la vigilancia del Rector del Ins-



Dr. Jorge Petit.

tituto y el cuidado del Administrador del Hospital. Este último debía cuidar de la puntual asistencia de los profesores y del buen orden y disciplina de los alumnos. El Decreto lleva las firmas del Presidente Prieto y su Ministro Egaña.

Viene después el decreto del mismo Ministro Egaña (1839), que declara extinguida la antigua Universidad de San Felipe y que establece en su lugar una casa de estudios generales que se llamará Universidad de Chile; pero sólo tres años después queda efectivamente fundada la Universidad del Estado por un decreto del joven Ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt, quien designa primer Rector a don Andrés Bello, en oposición con el Cañonigo Meneses, último Rector de la extinguida Universidad de San Felipe.

Decano de la Facultad de Medicina de la nueva Universidad fué designado el Dr. Lorenzo Sazié y Secretario el Dr. Francisco Javier Tocornal.

En 1866 se decreta que todo aspirante a alumno del curso de Medicina debe tener el título de Bachiller en Humanidades y Filosofía.

Entretanto la enseñanza se continuaba haciendo con algunas cátedras en el Instituto Nacional, otras en el primitivo pabellón del Hospital de San Juan de Dios, y en éste, asimismo, la práctica hospitalaria.

“El año 1863, escribe el Dr. Orrego Lugo, fué para la Escuela de Medicina un año de excepcional animación: cumplía 30 años, se inauguraba el edificio reconstruido en la calle de San Francisco, y los cursos se iban a abrir cada dos años”.

El año 1865 moría el Doctor Sazié, uno de los más brillantes y eficaces impulsores de la enseñanza y de la medicina en Chile, cuya labor fué sólo comparable en los comienzos de esta ciencia con la del Dr. Guillermo Blest, llamado “el padre de la Medicina chilena”. En aquel mismo año, la Universidad perdía a don Andrés Bello, su sabio primer Rector quien siempre se interesó por el progreso médico de nuestro país. Es curioso que no le sobrevivieron mucho tiempo a Blest y a Sazié sus respectivos sucesores en la enseñanza, los destacados médicos don Juan Miquel, de origen español y don Jorge H. Petit, de la Facultad de París.

A principios de 1868 había matriculados en la Facultad de Medicina 78 alumnos, con nueve profesores. En Marzo del mismo año se fija a los estudiantes la asistencia a los hospitales, a partir del segundo año de sus estudios; pero, los cursos no se abrían sino cada dos años.

Por la insuficiencia del-local, se nota la falta de un anfiteatro anatómico más espacioso; hay más de 60 alumnos que trabajan en condiciones insalubres. Ampliando las instalaciones, la Escuela podría suministrar 60 a 70 facultativos idóneos por año.

Desde el año 1854 hasta el 70 se graduaron 51 licenciados, entre los cuales figuran 23 de universidades extranjeras que no habían hecho sus estudios en Chile.

En 1874, la lista de profesores era la siguiente:

- 1.—V. Saldías, Anatomía descriptiva y de regiones;
- 2.—J. J. Aguirre, Anatomía descriptiva y de regiones;
- 3.—A. Valderrama, Patología externa;
- 4.—R. Elguero, Patología interna.
- 5.—W. Díaz, Clínica interna;
- 6.—G. Schneider, Clínica interna.

- 7.—A. Thévenot, Cirugía y Clínica externa;
- 8.—A. Murillo, Terapéutica y Obstetricia;
- 9.—F. J. Tocornal. Higiene y enfermedades de niños;
- 10.—M. Semir, Flebotomía. (Dentística).

Para la enseñanza y difusión de la medicina hay un hecho que no debe dejarse pasar en esta síntesis, la fundación de la Sociedad Médica (1869) y poco más tarde la aparición de su órgano oficial la "Revista Médica de Chile". Así esta publicación pasa a ser una, o si no la más vieja de las publicaciones médicas de Sudamérica y aún de Europa.

Por los años de 1876, se destaca la tesonera labor del Decano don J. Joaquín Aguirre para mejorar las condiciones de la enseñanza médica y en especial las deplorables condiciones en que funcionaba la Escuela.

A la sesión del 1.º de Septiembre del Consejo, presentó un patético oficio que decía en algunos de sus pasajes: "Los señores del Consejo han oído hablar, probablemente, de una modesta casa que, a los pies del Hospital de San Juan de Dios y en la calle de San Francisco existe y que se denomina Escuela de Medicina. Pero pocos o ninguno habrán sin duda, traspasado los umbrales de esa casa, de los cuales, sólo los hombres de mi profesión dejan de apartarse con un sentimiento de pánico terror". Recuerda que en 1865 aquel local de la Escuela se abrió con 7 alumnos, que en 1875 eran 187 y en 1876, 314.

Desgraciadamente, el estado del Erario agravado por la guerra del Perú no permitía incurrir en mayores gastos para remediar los inconvenientes denunciados por el activo Decano. Hay que recordar que en aquella guerra, el cuerpo de cirujanos salidos de la Escuela y dirigidos por el Dr. don Ramón Allende Padin, efectuó una obra de extraordinario relieve científico. Las experiencias de la cirugía en los hospitales en campaña, especialmente en la irrigación continua del tratamiento de la gangrena, fueron aprovechadas después en la guerra europea del 14 y su paternidad fué atribuída a autores europeos, cuando el Dr. Zelaya en nuestra Revista Médica (1879-80), expuso el resultado obtenido por este método en más de cien heridos del campo de batalla.



Dr. JOSE RAMON ELGUERO DEL CAMPO

Ya en 1880 habían vuelto los primeros estudiantes pensionados en Europa.

El año 1881, la Universidad abrió las puertas de la Escuela de Medicina a la mujer, siendo las primeras alumnas, primero la señorita Eloísa Díaz y después la señorita Ernestina Pérez.

Entretanto, se estaba luchando por obtener un edificio adecuado y moderno para la Escuela de Medicina. En 1882, se nombra una comisión compuesta de los Doctores Murillo (Decano), Augusto Orrego Luco, Francisco Puelma Tupper y Manuel Barros Borgoño, para que informe al Gobierno acerca de la ubicación y características del nuevo edificio para la Escuela.

En 1886 se habían adquirido varias propiedades contiguas al Hospital de San Vicente para construir la nueva Escuela; pero es sólo a fines de 1889 cuando el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda inaugura el nuevo edificio de la Escuela. El primer Congreso Médico que se celebró en aquella fecha fué el número principal de los festejos por un hecho de tanta importancia para la enseñanza médica.

En el primer cincuentenario de la Escuela, contaba 333 alumnos en un total de 912 alumnos universitarios.

El Internado Médico en el Hospital de San Vicente fué establecido por decreto de 17 de Abril de 1893.

Por fin, la gran conquista para la enseñanza médica fué el Hospital Clínico, cuya necesidad imprescindible para la práctica de la enseñanza se venía haciendo presente desde largos años. Correspondió al Gobierno del General don Carlos Ibáñez, destinar el Hospital de

San Vicente para este fin, por decreto de Marzo de 1929; con lo cual la Facultad de Medicina vió realizarse el sueño que tanto acariciaba, y ha podido comprobarse más tarde cómo ha contribuido el Hospital Clínico de San Vicente a la enseñanza y al progreso de la ciencia médica.

Esta es la breve historia de la Escuela que fué consumida por el fuego en la madrugada del día 2 de Diciembre, y que hemos limitado sólo hasta la fecha de su fundación, salvo uno que otro dato posterior, por ser esa parte antigua la menos conocida.

ELOGIOSA OPINION SOBRE LA CIENCIA MEDICA CHILENA

En una comunicación dirigida al Ministerio de Relaciones de Chile por el Cónsul don Artemio Zañartu, con motivo de las opiniones vertidas por el eminente médico barcelonés Dr. Alfredo Rocha, a su regreso del Congreso de Gastroenterología de Buenos y de su visita a Chile, invitado por nuestra Universidad, se lee lo siguiente:

"El Sr. Rocha, a su regreso de Chile, ha dado una conferencia en la Real Academia de Medicina, a la que fui especialmente invitado, y es con la mayor complacencia y orgullo patriótico que tengo la honra de comunicar a U.S., que el ilustre profesor y médico español declaró en la Real Academia, en el curso de su brillante disertación y en presencia de todos los médicos más prominentes de Barcelona, que en Santiago existe una de las Clínicas más modernas y mejor atendidas del mundo y Centros Científicos que están a la altura de los mejores de Norteamérica y de Europa. Enumeró a todos los médicos chilenos con quienes tuvo ocasión de conversar sobre asuntos profesionales, realizando sus métodos, su preparación y la dedicación incomparable con que luchan por el adelanto científico y por el bien de la Humanidad. Entre muchos detalles científicos que no están a mi alcance, habló de que los médicos chilenos han preparado un procedimiento que permite emplear la insulina en tabletas, lo que será, a su juicio, de una importancia mundial extraordinaria; agregó que, concentrados como son nuestros profesores y profesionales, no han querido publicar una línea sobre el particular mientras no se termine el ciclo de observaciones. También habló del espléndido material radiológico e instrumental existente, haciendo resaltar el hecho de que Chile tiene un aparato para el análisis minucioso de las proteínas del suero y, en especial, de las globulinas, que se llama "aparato electro-foresis", del cual existen sólo dos en el mundo: uno en Santiago y otro en la América del Norte, en suma, el doctor Rocha dejó pública y entusiasta constancia de que su estadía en Chile le había sido gratísima y altamente provechosa desde el punto de vista médico-científico.